

Sociológica México, Nueva época, año 40, número 111
enero-junio de 2025, pp.
Fecha de recepción: 19/02/24. Fecha de aceptación: 26/11/24

Cómo ser creadores de teorías en América Latina, según Gino Germani

How to be creators of theories in Latin America, according to Gino Germani

*Eugenia Fraga**

RESUMEN

Urge rastrear las reflexiones de Gino Germani, figura central de la sociología argentina y latinoamericana, sobre cuestiones de interés primordial para América Latina: ¿Qué son las teorías y cómo se relacionan con lo empírico y con sus contextos? ¿Cómo entra la historia en las teorías y cuál es su relevancia pública? ¿Qué caracteriza a las teorías de los países centrales, y cómo pueden ser usadas en la periferia? Y finalmente, ¿cómo conectar fantasía y científicidad, y qué lugar tienen los valores en las teorías? Sobre estas disquisiciones se profundizará de la mano de cuatro textos germanianos clave: *La sociología científica* (1956), *Política y sociedad para una época en transición* (1962), *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas* (1964), y *Urbanización, desarrollo y modernización* (1973). A lo largo de todo el trabajo la hipótesis central será que no sólo es posible crear teorías en América Latina, sino que esta es una tarea que urge en las condiciones actuales de nuestras sociedades contemporáneas. PALABRAS CLAVE: Gino Germani, teoría sociológica. América Latina, creación de teoría, centro, periferia.

¹ * Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: <euge.fraga@hotmail.com>. ORCID: <0000-0003-0102-2431>.

ABSTRACT

It is urgent to trace the reflections of Gino Germani, a central figure in Argentine and Latin American sociology, on questions of primary interest for Latin America: What are theories and how do they relate to the empirical and their contexts? How does history enter into theories and what is its public relevance? What characterizes the theories of central countries, and how can they be used in the periphery? And finally, how to connect fantasy and scientificity, and what place do values have in theories? These disquisitions will be delved into with four key Germanic texts: *Scientific Sociology* (1956), *Politics and Society for an Era in Transition* (1962), *Sociology in Latin America: Problems and Perspectives* (1964), and *Urbanization, Development and Modernization* (1973). Throughout the entire work, the central hypothesis will be that it is not only possible to create theories in Latin America, but that this is a task that is urgent in the current conditions of our contemporary societies. KEY WORDS: Gino Germani, sociological theory. Latin America, creation of theory, center, periphery.



INTRODUCCIÓN

Gino Germani fue una figura central en la sociología de Buenos Aires, de Argentina y de Latinoamérica. ¿En qué consistió su centralidad? Algunos resaltan su función institucional, otros su labor docente, otros sus tareas como asesor experto, y aún otros su actividad editorial (Blanco, 2006; Germani, 2004; Pereyra, Grondona y Trovero, 2021). Aquí se busca centrarse, en cambio, en su trabajo específicamente teórico, y aún más que teórico, teorizador.² Porque Germani, además

² Ya Juan Ignacio Trovero se interesó por este rol germaniano, aunque en su caso se especializó en las teorizaciones de Germani sobre los procesos de urbaniza-

de fundar carreras y equipos de investigación, de ser titular de distintas cátedras en diversos países, de redactar informes para organismos internacionales, y de seleccionar, traducir y actualizar las bibliotecas globales y locales (Grondona, 2017), generó teorías para explicar la sociedad.³ Y lo que resulta aún más interesante, reflexionó sobre las posibilidades y limitaciones de la creación teórica, especialmente para el caso de quienes leen, piensan y escriben en una región periférica como la de nuestro continente.⁴

A continuación, entonces, se rastrearán estas reflexiones germanianas en cuatro de sus textos clave: de 1956 *La sociología científica*, de 1962 *Política y sociedad para una época en transición*, de 1964 *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*, y de 1973 *Urbanización, desarrollo y modernización*. Allí, entre páginas escritas a lo largo de veinte años, se espera encontrar elementos para empezar a responder a preguntas como ¿qué es la teoría? y ¿cómo se relaciona con lo empírico?; ¿qué vínculos hay entre los conceptos y sus contextos? y ¿cómo entran la geografía y la historia en la teoría?; ¿cuál es la relevancia pública de las teorías sociales? y ¿cómo entra la política en la teoría social?; ¿qué naturaleza presentan las teorías de los países centrales? y ¿cómo pueden ser usadas en los países periféricos?; ¿es posible crear teorías en América Latina?⁵ y ¿cómo se conectan fantasía y

ción (Trovero, 2014). Aquí se intenta indagar la cuestión, si se quiere, en un plano de orden “meta-teórico” —es decir, más allá de las teorizaciones del pensador sobre “temas” particulares—.

³ Algo de esto es lo que Ruth Sautu denominó el “triángulo” germaniano, por el cual resultan, en su accionar y en su obra, unidas tres puntas: la de la “producción científica”, la de la “docencia”, y la de la “intervención social” (Sautu *et al.*, 2010).

⁴ El mismo Trovero ha investigado, en otro artículo, cuál era la idea de “América Latina” que presentaba Germani en sus textos. Así, vio que se trataba de una entidad unitaria aunque con sus particularidades internas, de una parte miembro de un todo global, y con una posición geopolítica específica (Trovero, 2022).

⁵ Como bien muestran los estudios sobre el la historia de la ciencia de Gaston Bachelard (1993), junto a su concepto central de “ruptura epistemológica”, puede decirse que se es un “creador de teorías” precisamente en la medida en que se producen cortes a nivel no sólo del contenido de los conocimientos producidos, sino también de su lógica misma. Así, crear teorías no es nunca un proceso de producción externo al proceso de investigación más general, y siempre está situa-

cientificidad?; ¿qué lugar hay que darle a los valores en la teoría? y ¿qué tan necesario es un marco teórico normativo?

A lo largo de todo el trabajo, la hipótesis central será que no sólo es posible crear teorías en América Latina, sino que esta es una tarea que urge en las condiciones actuales de nuestras sociedades contemporáneas, más volcadas a la producción estratégica, utilitaria, instrumental y lucrativa, que pierde de vista las preguntas de fondo y las reflexiones profundas sobre las mismas. En una palabra, se tratará de defender el rol de los científicos sociales latinoamericanos en su potencialidad de devenir “creadores de teorías” propias.⁶

TEORICISMO INTERVENCIONISTA

En el capítulo “El estudio integral de las comunidades” del libro *La sociología científica*, de 1956, Germani habla de la existencia de dos tipos distintivos de investigaciones dentro de las ciencias sociales. Por un lado, la “investigación normativa o valorativa” es aquella que, justamente en función de ciertos valores, realiza sus estudios con miras a cumplir unos “propósitos prácticos de mejoramiento social”. De lo que se trata es de estudiar aquello que se considera un “problema social” con el fin de “hallar remedios o de fundamentar deter-

do. Todas las teorías surgen de procesos de investigación concretos, en los que sin embargo los datos no existen por sí solos, sino que es siempre la teoría la que les da forma. Todo esto, por supuesto, es válido incluso para el caso del propio Germani, en tanto fundador de una teoría clave para la investigación en Argentina, en América Latina y en Occidente.

⁶ La idea de la creación de teorías se enmarca en la perspectiva teórica fundada por Alfred N. Whitehead (1997), conocida como “filosofía de los procesos”. Según esta perspectiva, la realidad no es una entidad dada sino algo construido por nuestra propia intervención en ella, por lo que no sólo se encuentra en constante cambio, sino que nuestras concepciones sobre la realidad —o nuestras teorías— contribuyen a orientarla en una dirección o en otra. Además, el llamado de esta perspectiva es no tanto a reproducir las cosmovisiones heredadas, sino precisamente a crear cosmovisiones novedosas, críticas, a partir de cortes o procesos de “gran rechazo” o negación de las convenciones humanamente destructivas. En este sentido, la creación de teorías constituiría una verdadera “aventura de las ideas”.

minada política de asistencia social” (Germani, 1962: 85). Por otro lado, la “investigación analítica” corre a un “segundo plano” –pero luego se verá que jamás elimina del todo– la preocupación de orden práctico, poniendo en cambio en primer plano el desarrollo teórico como fin en sí mismo (1962: 86).

A diferencia de lo que sostendría un “empirismo ciego”,⁷ la investigación analítica no pierde valor por tener una preocupación social y una meta de intervención práctica en la sociedad. Más bien al revés, cualquier investigación disminuye su valor si se lleva a cabo sin una reflexión teórica –sobre los métodos, conceptos, modelos, propósitos, etc., que utiliza–. La sofisticación de los métodos investigativos, por más refinados, tecnológicos y cuantitativos que sean, no sustituyen la necesidad de la reflexión teórica.⁸ Entonces, el primer paso indispensable en cualquier tipo de estudio social debe ser la fijación –clara, explícita, consciente– de los objetivos, hipótesis, referencias, etc., de investigación. Luego, uno de sus pasos más importantes será, además, la vinculación –clara, explícita, consciente– de los hechos empíricos observados con las teorías elegidas para darles sentido. Porque “la mera acumulación de hechos no es ciencia” (1962: 87-88).

Este “estrecho contacto” entre investigación empírica y reflexión teórica “representa el elemento esencial que distingue la ciencia de todo otro modo de conocimiento”, especialmente a los saberes de sentido común, utilizados en la vida cotidiana por todas las personas –incluidos los científicos–. Y es este mismo hecho “constituye el argumento de mayor peso en contra de la tendencia a querer separar ambas instancias”. Es necesario, en este sentido, ir en contra de la tendencia creciente de una división del trabajo que escinde ambas ins-

⁷ Germani toma la idea de “empirismo plano” de William Thomas y Florian Znaniecki (2004). Luego, Charles Wright Mills (1961) profundizará críticamente sobre lo que él llamará “empirismo abstracto”.

⁸ Así afirma también en un artículo de 1968 titulado *La sociología en la Argentina*, la necesidad de una relación entre “teoría” y “datos” en la cual los segundos sólo cobran sentido si son subsumidos a la primera (Germani, 1968).

tancias como especializaciones legítimamente aisladas⁹ (1962: 88). Es que así como las observaciones sin teoría son ciegas, las teorías sin referencia en el “acontecer social concreto” devienen meros “esquemas abstractos perfectos”, es decir, meramente ideales.¹⁰ Y el único modo de poder mantener unidas eficientemente ambas instancias es, en las condiciones actuales del mundo académico, la organización del trabajo en “equipos” de investigación colectiva¹¹ (1962: 91-92).

COSMOPOLITISMO CONTEXTUALIZADO

En el largo ensayo “Análisis de la transición” del libro *Política y sociedad para una época de transición*, de 1962, Germani habla de las diversas consecuencias de que la labor científica no excluya las “decisiones en el orden de los valores”. La primera de ellas tiene que ver con los esquemas interpretativos utilizados para cada investigación. Así, los científicos optan por ciertas “definiciones” conceptuales y no por otras. Optan a) por “modelos dicotómicos” construidos como pares de elementos opuestos, b) por otras “tipologías” con tres o más op-

⁹ Como dice Germani retomando a Leopold von Wiese (1932), “la primera no es más que la realización del programa de la segunda”, es decir, se trata del mismo gran proyecto científico, en el cual una es su instancia contemplativa y la otra la aplicada.

¹⁰ Además del estructural-funcionalismo, también el materialismo histórico abogó desde su origen por esta “unidad de teoría y práctica”.

¹¹ Hablar en el siglo XXI del trabajo en equipo puede resultar, o bien banal, una formalidad, algo que se dice porque suena políticamente correcto, o bien parte de un discurso hegemónico, el del emprendedurismo del nuevo espíritu del capitalismo neoliberal. Sin embargo, creemos que Germani no está refiriendo a ninguna de las dos tendencias, sino que se tomaba en serio esta idea, la cual plasmaba en su labor editorial, pedagógica, institucional, de investigación, etc. Así, por un lado, toda la gente que trabajó con él resalta su “generosidad”. Por otro lado, podrían trazarse vínculos entre su propuesta del trabajo colectivo en las ciencias sociales y humanas con planteos que van desde los de Louis Althusser sobre el partido como sujeto colectivo que intenta leer “por fuera” de la ideología, hasta los de Mannheim sobre el “método integrativo” de la interdisciplina (Althusser, 1978; Mannheim, 1940). Agradezco a Ana Grondona y Paula Aguilar por haberme llamado la atención sobre estas conexiones.

ciones –abstractas y generales, o bien más ajustadas empíricamente, llamadas entonces “taxonomías”–, o bien por c) “continuos pluridimensionales” de múltiples –por no decir infinitas– opciones más cercanas a la variabilidad de la experiencia histórica¹² (Germani, 1963: 91-102).

Los modelos dicotómicos suelen ser los más “familiares” para los sociólogos. Se trata del resultado dualista de una “simplificación extrema” de la variabilidad histórica, y en eso “reside a la vez la limitación y la utilidad” tanto de las dicotomías como de toda tipología. Así, en realidad, puede observarse que los tipos considerados como opuestos son en realidad los extremos del *continuum* pluridimensional, y que los tipos en general son otros puntos en ese mismo *continuum*. Lo importante, entonces, es no perder de vista dos cuestiones. Una, que cuando no se utiliza ningún esquema interpretativo teóricamente fundado, lo que primará en la investigación será una transferencia de las nociones y explicaciones de sentido común. Y dos, que cualquier modelo que se elija para echar luz sobre la estructura de una sociedad será siempre el producto de una “decisión del investigador”, es decir, de una opción fundada en sus posturas normativas (1963: 133).

Otra de las consecuencias del carácter valorativo de la labor científica tiene que ver con el respeto por la “variedad de culturas, cada una con sus peculiaridades” (1963: 103). Metodológicamente, es preciso emplear esquemas conceptuales que tengan en cuenta, por un lado, los “rasgos socioculturales específicos” de los cuales surgen y/o a los cuales se aplican, y, por otro, el “estado actual del conocimiento” en los países de los cuales surgen y/o a los cuales se aplican (1963: 132). Todo esto significa que los “conceptos construidos dentro de un contexto teórico” no son “directamente transferibles a otros contextos”; o mejor dicho, no así nomás (1963: 99).

¹² Las tipologías son una herencia de los “tipos ideales” de Max Weber (1990). Los modelos, a su vez, pueden ser leídos como una herencia de los “modos (de producción)” de Karl Marx (1939).

Existen dos tipos de mediaciones para el traslado de teorías de un contexto a otro. Uno son los “*principia media*”, principios de “validez históricamente limitada” que permitan “asegurar la aplicabilidad de los modelos abstractos a las cambiantes situaciones históricas” (1963: 103). Otro son las “teorías de alcance medio”, conjuntos de “hipótesis de aplicabilidad limitada” aplicables, según una verificación constante, a determinados sectores de hechos sociales “con relativa independencia de su validez histórica o geográfica”¹³ (1963: 137).

Ahora bien, el sinsentido de la idea de una teoría de aplicación universal no tiene nada que ver con la defensa de una postura “nacionalista” –ni “de derecha” ni “de izquierda”–, que considere que el conocimiento sólo puede ser válido dentro de fronteras estado-nacionales, y que sólo es “auténtica” la teoría producida dentro de esas fronteras. Tal postura es completamente falaz, en la medida en que todo conocimiento es “cosmopolita” por definición, en que el saber es un valor humano general –y en este sentido sí, un bien universal– y no un rasgo de uno u otro pueblo¹⁴ (1963: 286).

NORMATIVISMO SECULAR

En el mismo libro, Germani muestra cómo entiende el vínculo entre ideología, valores y normatividad, por un lado, y la teoría y la investigación sociales, por otro. En el marco de las sociedades modernas, en las que el cambio social es un dato constante en las más diversas esferas de la vida humana, las ciencias también se ven influidas por esta realidad. Así, las ciencias modernas, incluidas las ciencias sociales, sólo pueden realizar “afirmaciones provisionales”, basadas en “hallaz-

¹³ Germani toma los “*principia media*” de Karl Mannheim (1940), y las “teorías de alcance medio” de Robert Merton (2003).

¹⁴ En lo cual concuerda con el análisis de Edward Shils (1975) sobre la dinámica de circulación global de los conocimientos.

gos” parciales, en función de “cánones metodológicos” aproximativos.¹⁵ Pero a pesar de todo, esas teorías hipotéticas y técnicas sustituibles constituyen el único “marco normativo” posible en función del cual evaluar, guiar y acompañar el cambio científico mismo (Germani, 1963: 95-96).

Ahora bien, si las “controversias ideológicas” no están ausentes sino que forman parte de la labor científica, entonces las “connotaciones valorativas” –y las “disputas” en torno a ellas– también puede decirse que constituyen un elemento de ese marco normativo de las ciencias. En este sentido, no existe tal cosa como un “plano puramente científico”, si se entiende por ello algo cien por ciento objetivo, neutral y aséptico –es decir, donde no jueguen un papel ni las subjetividades, ni los posicionamientos, ni el resto de los roles sociales en los que participa el investigador en tanto actor social, ciudadano, etc.–. Siguiendo este razonamiento, ni las explicaciones “funcionales”, ni los estudios económicos, ni el uso exclusivo de datos cuantificables matemáticamente, etc., dejan de “encubrir posiciones ideológicas”.¹⁶ Más bien por el contrario, este tipo de investigaciones “no elimina de ningún modo tales connotaciones, simplemente las sustrae a la posibilidad de discusión, pues pasan a desempeñar el papel de premisas no explícitas de supuestos tácitos de diferentes posiciones de apariencia puramente técnica” (1963: 105).

Así como toda sociedad supone la existencia de un “nivel mínimo de integración normativa” entre sus múltiples miembros, grupos, instituciones, para evitar su disgregación por exceso de variedad y cambio, lo mismo sucede con una de sus esferas como es la científica.¹⁷ Sólo puede hablarse de

¹⁵ En esto hallamos ecos de los estudios de Thomas Kuhn (1971) sobre la dinámica de las “revoluciones científicas” con sus constantes “cambios de paradigma”.

¹⁶ El señalamiento de los fundamentos ideológicos de las teorías funcionalistas fue especialmente notable en la pluma de Alvin Gouldner (1978), quien mostró “la dialéctica entre ideología y tecnología” en la ciencia.

¹⁷ La idea de la existencia de un “núcleo estructural” de “integración normativa” en toda sociedad –y de sus diversos “subsistemas”– como “prerrequisito funcional” para su reproducción en el tiempo, es originaria de Talcott Parsons (1964).

unas ciencias “relativamente integradas” –pues toda integración es relativa– si existen ciertos marcos normativos comunes entre sus participantes tanto individuales como colectivos. Y esos marcos normativos presentan una dimensión práctica o formal –de “criterios de aceptación y rechazo” de teorías, métodos y hechos–, así como una dimensión “cognitiva” o sustantiva –los contenidos concretos conceptuales, técnicos y observacionales– (1963: 106-107).

Del mismo modo, así como las sociedades modernas son sociedades “seculares” –esto es, predominantemente distanciadas de todo tipo de verdad revelada aceptada sin cuestionamiento y coactivamente–, también las ciencias modernas deben ser seculares. Antes vimos que en la labor científica tienen un lugar inevitable los valores y las ideologías, pero estas dos afirmaciones sólo son excluyentes o paradójicas si se las toma a la ligera. La secularización científica quiere decir ante todo que la producción y la circulación del conocimiento científico debe bregar por lograr y mantener siempre un alto grado de “autonomía” respecto de su contexto social –histórico, político, económico, cultural–. En otras palabras, ese contexto ingresa en la ciencia, y ni siquiera es algo malo que lo haga, pero siempre que lo haga de manera concientizada por parte de los científicos –es decir, de manera explícita, reflexiva, autocrítica–. Como diría también Germani, igualmente en la ciencia hay que desterrar toda forma de “autoritarismo”: qué es considerado verdadero o falso no puede dictarlo ni la religión, ni el Estado, ni el mercado, etc.^{18, 19} (1963: 107).

¹⁸ En este párrafo se percibe la amplitud de las herencias intelectuales germanianas: la idea de la autonomía científica es parsoniana, la de la secularización moderna es weberiana, el cuestionamiento de los autoritarismos es frankfurtiano, y la crítica del mercado y el Estado es wrightmillsiana (Horkheimer y Adorno, 2001).

¹⁹ Por otra parte, esta cuestión del autoritarismo y la secularización fue trabajada por Germani, de la manera más desarrollada, en su libro –traducido al castellano sólo de manera reciente por uno de sus especialistas, Samuel Amaral– *Autoritarismo, fascismo y nacionalismo*, el cual no abordamos aquí ya que su foco no es el del ámbito científico, sino el político. De todos modos, cabe resaltar que un lector contemporáneo de Germani, como es Pasquale Serra, afirma –basado en este

DIÁLOGO CREATIVO

En el capítulo “La sociología latinoamericana y el surgimiento de la sociología científica” del libro *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, de 1964, Germani realiza una serie de reflexiones que merecen ser citadas *in extenso*, porque constituyen algunas de sus páginas más lúcidas respecto de nuestras preocupaciones. En efecto, sostiene que toda teoría y toda metodología,

aunque se formulen en términos de universalidad, son productos históricos, es decir han nacido en contacto con cierta realidad sociocultural,²⁰ y en tal carácter, es posible que no puedan trasladarse sin más a otro tipo de realidad. Existen, por supuesto, teorías y métodos de diferente grado de generalidad o universalidad y por lo tanto de aplicabilidad a distintos contextos históricos: la tarea del estudioso es la de verificar los alcances de esa aplicabilidad, modificando o sustituyendo aquello que sea necesario en cada caso (Germani, 1964: 4).

Es que, asimismo:

la universalidad de la ciencia y de sus aportes no deriva de la aplicación ciega de modelos teóricos, vengan de donde vinieren, sino de la continua interacción entre la teoría y la realidad concreta. La creación de nuevas teorías se origina justamente en esta interacción, en tanto el estudio de la realidad no se agote en un mero conocimiento descriptivo del aquí y ahora sino que intente volver, una vez en contacto con el material empírico, a la formulación de proposiciones generales, [o bien] a la modificación de las que le habían servido de punto de partida (Germani, 1964: 4).

último libro—, que el sociólogo ítalo-argentino sería un verdadero “teórico de las crisis” —lo cual, aunque sobre todo válido para pensar las democracias actuales, también podría intentar ser aplicado al campo intelectual— (Germani, 1978; Serra, 2020).

²⁰ Como luego dirá Pierre Bourdieu (1990) acerca de las “lenguas oficiales” de cada nación: todas las lenguas son en origen dialectos locales particulares; los que adquieren legitimidad oficial son los que han logrado imponerse —las más de las veces por la fuerza—.

Efectivamente, uno de los errores que los investigadores, especialmente de regiones periféricas, deben eludir, es la aceptación acrítica de las teorías producidas en los centros intelectuales, ya sea por considerárselas “la verdadera ciencia moderna y desarrollada”, o “el último grito de una moda que seduce”.

Toda teoría, aun cuando se presente como “universal”, responde tanto en su forma como en su contenido a cierto “estilo nacional”, pues, bajo una mirada atenta, puede rastreadse cómo “refleja de cerca la realidad social y la tradición intelectual del país en donde se había originado”. En este sentido, todo conocimiento científico es particular;²¹ o mejor dicho, cualquier conocimiento científico puede llamarse universal, sólo en la medida en que sus formulaciones sean “objeto de una revisión crítica” y estimulen una “interacción continua entre diferentes contextos concretos”. Ahora bien, lo que está claro, estudiando la historia pasada y la realidad actual de las ciencias, es que no existe una paridad entre lo que sucede en las distintas regiones del globo. Así, puede hablarse de cada lugar como de un “país productor” o de un “país dependiente en cuanto a la creación de teorías”,²² según se trate de espacialidades que, por diversos motivos, han logrado generar y legitimar mayores volúmenes de sistemas conceptuales (1964: 4-5).

Enfrentando esta desigualdad estructural, Germani desea fervientemente “que también los países de América Latina se transformen en productores de teorías”. ¿Cómo puede lograrse eso? En su opinión, “tal creación no puede sino tomar como punto de partida el estado de la ciencia tal como se encuentra” en el resto del planeta. Porque “la posibilidad de

²¹ También las perspectivas “decoloniales” –como las de Aníbal Quijano (1989) o Walter D. Mignolo (2000)– han mostrado que, geopolíticamente, lo que se aparece como universal es la particularidad de los poderes imperialistas en un mundo que aún sufre de una “colonización del saber”.

²² Antes de los decoloniales, ya la “teoría de la dependencia” –producida en América Latina–, había mostrado esta desigualdad estructural entre regiones centrales y periféricas del capitalismo mundial.

crear ciencia en términos universalmente válidos supone una íntima conexión con el proceso científico universal y de ningún modo un rechazo de éste”. En otras palabras, si la aceptación ciega de teorías foráneas es un error, no lo es en menor medida el aislacionismo teórico local. Se podría decir que la creación de teorías legítimas sólo puede alcanzarse mediante el diálogo entre distintas latitudes. En efecto, “si este rechazo representa una actitud de mal entendido nacionalismo intelectual, la actitud contraria de aceptación acrítica de todo lo más nuevo que se origina en los centros intelectualmente más avanzados es por igual peligrosa”. De lo que se trata, entonces, para nosotros latinoamericanos –o asiáticos, o africanos, etc., pero también para los europeos o norteamericanos–, es de “utilizar de manera creadora los aportes del pensamiento universal” producido en las regiones más diversas (1964: 5-6).

PLURIVOCIDAD SISTEMÁTICA

En la “Introducción” al libro *Urbanización, desarrollo y modernización*, de 1973, Germani reflexiona finalmente sobre aquel hecho por el cual ciertos conceptos creados por las ciencias sociales comienzan a circular por fuera del ámbito científico, utilizándose en el “lenguaje de la vida cotidiana”.²³ Como bien apunta, esta “difusión” de términos no implica que son usados porque se los comprende de veras, es decir, no es “garantía” ni de “claridad” ni de “univocidad”, sino más bien todo lo contrario.²⁴ Ya los conceptos científicos suelen conte-

²³ Da vuelta la división de Alfred Schütz (1993) entre conocimientos de “primer orden” –los de la vida cotidiana– y de “segundo orden” –los de las ciencias–. Adelanta el análisis de la “doble hermenéutica” entre ciencias sociales y opinión pública de Anthony Giddens (1995).

²⁴ La relación entre el lenguaje cotidiano y la teoría puede entenderse mejor enmarcándola dentro de la teoría del lenguaje de Jeffrey Alexander (1983), que nos permite entender a las teorías mismas como lenguajes. Más en concreto, a lo largo del recorrido que se plantea en este trabajo se puede observar cómo elaboró su teoría el propio Germani, lo que pone en escena las características de la misma como

ner múltiples definiciones, que dependen de la tradición de pensamiento, de la época histórica y del problema de investigación desde la cual, en la cual y para la cual se construyen. Pero cuando esta plurivocidad ingresa en el habla leiga, ella se trastoca de complejidad significativa en pura sumatoria de tantos significados superpuestos e incontrolados como hablantes enuncien cada término.²⁵ Para evitar este problema lo más posible, es preciso, desde las propias ciencias, y especialmente las sociales, construir y utilizar los conceptos en relación con sus “variables condicionamientos” socio-históricos, político-ideológicos y académico-intelectuales. En este sentido, las “teorizaciones muy generales y de alto nivel de abstracción” resultan contraproducentes, pues por más alejadas que parezcan de la vida cotidiana, más podrán ser utilizadas en ella de maneras aleatorias o directamente incorrectas, por falta de indicios sobre su uso adecuado²⁶ (Germani, 1976: 9-10).

Teorías de generalización intermedia, constituidas por “conceptos más concretos”, es decir, cuya “validez” esté atada a condiciones determinadas, resultan por ello mucho más recomendables. Por supuesto, el grado de abstracción y generalidad dependerá, en cada caso, de los requisitos concretos de la tarea científica, pero la clave radica en evitar que “se extienda la aplicación de un concepto determinado más allá” del ámbito cultural, del periodo histórico, y de la posición subjetiva desde la cual y para la cual se elaboró. Ejemplos de estas formas de teorización no “universales”, de límites más claros, son las “tipologías”, los “modelos”, las “generalizaciones empíricas” y las “distinciones” o clasificaciones (1976: 10-

lenguaje articulador entre la práctica de la investigación y la construcción de objetos teóricos.

²⁵ Como mostrarán los estudios de “historia conceptual” de Reinhart Koselleck (2012).

²⁶ Toma y complejiza la crítica de Wright Mills (1961) a la “gran teoría” y su llamado a no disociar lo biográfico de lo histórico, lo singular de lo estructural. A la vez, coincide con la crítica de Herbert Marcuse (1985) al uso distorsionado de las ideas, especialmente a través de los medios de comunicación de masas.

11). Por todo esto es que no puede hablarse de tal cosa como “una teoría general”, de ninguna ciencia en particular y menos aún de las ciencias en su conjunto. Si tal cosa algún día llegara a existir, ella debería ser, en todo caso, el producto de la adición “complementaria” de las distintas teorías parciales, culturalmente limitadas, atadas a condiciones y, por ello, “concretas”²⁷ (1976: 40).

CONCLUSIONES

A continuación y a modo de conclusión sistematizamos las líneas argumentales principales con las que Germani fue respondiendo, sin saberlo, a nuestros interrogantes del inicio.

En primer lugar, se delinean una serie de oposiciones: por un lado están las palabras –legas–, y por otro los conceptos –científicos–; por un lado las enunciaciones descontextualizantes, y por otro las definiciones contextualizadas; por un lado un exceso de abstracción que permite su uso común distorsionado, y por otro un grado medio de abstracción que orienta su uso común más ajustado. En los tres casos, el primer lado de la distinción es el que se intenta evitar y el segundo el que se intenta lograr (*Urbanización, desarrollo y modernización*, en adelante UDM). Así, todo esquema interpretativo –definiciones, modelos, taxonomías, tipologías, dicotomías, etc.– debe siempre fundamentarse teóricamente, para evitar la transferencia de las nociones de sentido común a la investigación (*Política y sociedad para una época en transición*, en adelante PSET).

En segundo lugar, se realiza un llamado de atención: la división entre investigación práctica e investigación analítica no significa que postura valorativa, preocupación social e intervención reformista caigan de un lado de la división, y ciencia caiga por el otro. Hay las dos cosas de los dos lados –aun-

²⁷ Con esto está debatiendo directamente con la propuesta de un “marco de referencia generalizado” para el total de las ciencias sociales y humanas –o “ciencias de la acción”– de Parsons (1968).

que en diferente cantidad—: siempre hay valores, pero también siempre debe haber teoría, si no se peca de empirismo ciego —no reflexivo, acrítico—. Y el trabajo colectivo es el único modo de garantizar la unidad de teoría y práctica en todo tipo de investigación (*La sociología científica*, SC).

Efectivamente, toda ciencia es cambiante en una sociedad cambiante, por lo que el marco normativo de las ciencias también debe estar formado por teorías, metodologías y “hechos” en constante transformación. O sea que se van modificando constantemente las dos dimensiones de todo marco normativo de la ciencia: la dimensión formal —criterios de aceptación y rechazo— y la dimensión sustantiva —contenidos cognitivos—. Ese marco normativo también está formado por posiciones ideológicas: ni siquiera las investigaciones presentadas como puramente técnicas las excluyen, sino que al revés, las encubren impidiendo su crítica. Podríamos decir, lo técnico también es político. Lo que sucede es que en una sociedad secular también la ciencia debe secularizarse: esto significa el desterramiento de verdades/falsedades autoritariamente impuestas por distintos tipos de poderes, mediante la implantación de una autonomía funcional para las ciencias (PSET).

En tercer lugar, las teorías son definidas de dos modos complementarios: de manera más general, como marcos de referencia dadores de sentido a la multiplicidad de estudios empíricos en las ciencias; y de manera más refinada, como conocimientos sistemáticos de alcance intermedio que impliquen una validez exclusivamente contextual (UDM). En efecto, es preciso tener en cuenta el contexto intelectual de origen de cada concepto, así como su contexto cultural de aplicación. En otras palabras, ni existe un conocimiento universalmente válido —para todo tiempo y lugar—, ni existe un conocimiento de validez exclusivamente nacional: todo conocimiento es cosmopolita, porque es un bien de y para la humanidad con todas sus semejanzas y diferencias (PSET).

Esto significa que toda teoría, aunque se presente como universal, es particular: la validez más “universal” dependerá de una interacción entre teoría y contextos –evaluación de su aplicabilidad–. En este marco acechan dos peligros: la aceptación acrítica en contextos locales de teorías importadas –lo que podríamos llamar servilismo intelectual–, pero también, y en el polo opuesto, el aislacionismo localista que rechaza toda teoría extranjera –el nacionalismo intelectual–. El único modo de revertir la división existente entre países productores y países dependientes intelectualmente es crear teorías también en estos últimos; pero para que las teorías creadas sean consideradas legítimas deben dialogar entre ellas y con las otras. Podríamos decir, sólo el diálogo entre particularidades genera lo auténticamente universal (*La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, SAL).

En definitiva, lo que se quiso sostener a lo largo de este trabajo, con la excusa y el apoyo de una figura estelar como la de Gino Germani, fue la posibilidad y la necesidad de que también los investigadores y científicos sociales del sur, de la periferia, nos atrevamos y nos lancemos a la creación de teorías propias –más allá de que también sigamos utilizando productivamente teorías sociales producidas en otras latitudes–. Esto implicaría una doble ruptura epistemológica, o un doble gran rechazo: por un lado, contra la división internacional del trabajo intelectual entre regiones del mundo consideradas comúnmente como más legitimadas para devenir autores de teorías, y regiones normalmente reducidas a ser meras consumidoras de aquellas –y especialistas exclusivamente en investigación empírica y estudios focalizados–. Por otro lado, también permitiría ubicarnos de frente a la lógica dominante del sistema social vigente, que sólo incentiva la producción de conocimientos si es que van a resultar lucrativos, o al menos tendrán una utilidad inmediata –siempre mediada por el mercado–. Ante estas dos tendencias, entonces, reafirmamos: sí a producir teorías, sí a hacerlo desde América Latina, y sí a hacerlo con tono socialmente crítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey C. (1983). *Theoretical Logic in Sociology I. Positivism, Presuppositions, and Current Controversies*. Londres: Routledge.
- Althusser, Louis (1978). *Para leer El Capital*. Madrid: Siglo XXI.
- Bachelard, Gaston (1993) [1938]. *La formación del espíritu científico*. Madrid: Siglo XXI.
- Blanco, Alejandro (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Germani, Ana (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Germani, Gino (1962) [1956]. *La sociología científica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Germani, Gino (1963) [1962]. *Política y sociedad para una época en transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, Gino (1964). *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Germani, Gino (1968). "La sociología en la Argentina", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 4 (3): 385-419.
- Germani, Gino (1976) [1973]. *Urbanización, desarrollo y modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, Gino (1978). *Authoritarianism, Fascism and National Populism*. Nueva Jersey: Transaction.
- Giddens, Anthony (1995) [1984]. *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gouldner, Alvin W. (1978). *La dialéctica de la ideología y la tecnología. Los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología*. Madrid: Alianza.
- Grondona, Ana L. (2017). *Gino Germani*. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Horkheimer, Max y Theodor Adorno (2001) [1949]. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, Karl (1940). *Man and Society in an Age of Reconstruction*. Londres: Routledge.
- Marcuse, Herbert (1985) [1964]. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Marx, Karl (1939) [1857-1858]. *Fundamentos para la crítica de la economía política*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Merton, Robert K. (2003). *Teoría y estructura sociales*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, Walter (2000). *Local Histories / Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Parsons, Talcott (1964) [1951]. *The Social System*. Nueva York: Free Press.
- Parsons, Talcott (1968) [1937]. *The Structure of Social Action*. Nueva York: Free Press.
- Pereyra, Ezequiel, Ana Grondona y J. Ignacio Trovero (2021). *40 años con/contra Gino Germani. Conceptos, trayectorias y herencias*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Quijano, Aníbal (1989). *Identidad y utopía en América Latina*. Quito: El Conejo.
- Sautu, Ruth, Cecilia Fraga, Carolina Najmias y Gabriela Plotno (2010). “La sociología como ciencia teórica y empírica”. En *Gino Germani. La sociedad en cuestión*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Serra, Pascuale (2020). *El populismo argentino. De Germani a Laclau*. Buenos Aires: Prometeo.

- Shils, Edward A. (1975). *Center and Periphery. Essays in Macrosociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Schütz, Alfred (1993) [1932]. *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, William I. y Florian Znaniecki (2004) [1918-1919]. *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: CIS.
- Trovero, J. Ignacio (2014). “Acerca de las interpretaciones de la obra de Gino Germani. Estado de la cuestión y esbozo de fundamentación de un abordaje teórico, metodológico y epistemológico de su obra”, *Memoria Académica de las VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*.
- Trovero, J. Ignacio (2022). “¿Qué es América Latina?’ La revista Mundo Nuevo y la guerra fría cultural”, *Perfiles Latinoamericanos* 30 (59): 1-29.
- Wiese, Leopold von (1932). *Sociología: historia y principales problemas*. Barcelona: Labor.
- Weber, Max (1990) [1922]. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Whitehead, Alfred N. (1997). *Science and the Modern World*. Nueva York: Free Press.
- Wright Mills, Charles (1961) [1959]. *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.